

por María Teresa Cárdenas

Explorador impenitente en los más diversos campos artísticos, psicológicos y religiosos, este autor chileno radicado en Francia vino a presentar un nuevo trabajo literario: más de ciento cincuenta relatos breves reunidos en el volumen «Sombras al mediodía» (Dolmen Ediciones).

IMPOSIBLE encontrar a este hombre que se ha desarrollado por múltiples vertientes. Músico, marionetista, actor, cineasta, escritor... Alejandro Jodorowsky (Lyon, 1929) rompió con todos los límites para consagrarse a su obra. Así, a los 24 años salió de Chile anunciando su regreso cinco años después, "cuando fuera conocido mundialmente". Aunque el plan se retrasó por casi cuatro décadas, cumplió su promesa a través de la realización de películas, obras de teatro, libros y cine. Curiosamente, su fama en Europa también se basa en las lecturas del tarot, a las que añade, entre otras, el consulto irogués Peter Gualtieri.

Desde 1991 ha vuelto a Chile a presentar sus novelas: «El loro de siete lenguas, Las ansias carniceras de la nada y Donde mejor vañan un pájaro» y a visitar a uno de sus hijos y a dos nietos, "recuerdo el árbol genealógico en Chile", señala. En este viaje, sin embargo, trajo consigo el dolor. Para intentar explicarlo, recurre a un pensamiento budista sobre qué es la felicidad: "la muerte llega, luego la de la hija y después la de la neta". La aliteración de esta sucesión natural, con la muerte de su hijo Theo, ha puesto a prueba todas las enseñanzas acumuladas por Jodorowsky durante su vida.

"Soy una colección de fracasos y por eso triunfo"

«¿Cuál es su relación actual con este país?», quiere saber.

«Yo viví en Chile antes de Aldende, antes de Franck. El mundo que deseaba era igual, aunque con otros locos. Los escritores y los artistas eran unos seres desolados, vivían la locura de la vida».

«En qué se basaba esta cultura?»

«Chile siempre tuvo mentalidad de isla. En francés, «île» es «isla», entonces Chile tiene una isla adentro. Eso es el país para mí, una isla de dos dimensiones. Yo creo que la gran locura fue porque yo vine a la Segunda Guerra Mundial, vivía dentro como un mar de follaje, era una casa lejana. Ahora hay calma, pero es adentro de la vida».

«¿Cuál fue el momento de esa primera que lo dejó de su país por tanto tiempo?»

«Traté de cortar los ruidos para estar en el mundo en pleno sufrimiento. Yo de toda mi vida por ser artista y ante este sufrimiento había que ser un budista. Bueno, yo estaba enfermo, tenía una gran necesidad por no haber sido visto en quince por mis padres. Necesitaba ser aplaudido y reconocido en el mundo. Me hice actor y fui en la trampa. Cuando en aquella película una cosa se mira por sobre todas las cosas, pero el ego se macha queriendo que esta sea conocida y famosa».

«En ese sentido, ¿ha cambiado su percepción del éxito y del fracaso?»

«A mi edad ya no hay fracaso. Es un cambio de cuando nada más. He tenido fracasos humanos, familiares, económicos, artísticos, soy una colección de fracasos y por eso triunfo. El dolor dura hasta que encuentras un nuevo tiempo».

«Muchos latinoamericanos han desarrollado sus respectivos países en Europa. ¿Ocurrió lo mismo con usted?»

«La verdad, no te das cuenta de lo que es Chile hasta que lo comparas. Un chilista me dijo que desde niño se conocía la cabida judía era en Israel, porque sólo habían felices. Para conocer la locura hay que tener por la muerte, los cultivos tienen un punto de vista sobre el. Mientras está en Chile no eres chileno».

«¿Qué ha desarrollado de su país?»

«Yo trato de ser un hombre sin límites, pero, como en budismo, los tiene. Entonces para poder ser libre hay que tener una base. Las primeras veces que volé a Chile yo andaba como acrobático el suelo con los zapatos. Era una sensación



Alejandro Jodorowsky. No hay que hacer conclusiones en literatura, hay que escribir con una conciencia total

Alejandro Jodorowsky: "El Arte Es De Huérfanos Solitarios"

Génesis de «Sombras al Mediodía»

«Por qué abandoné el formato de la novela?»

«Porque siempre hay que inventar nuevas cosas. Me di cuenta de que por la televisión, sobre todo, la gente ya no quiere leer, el tiempo que la sociedad le da al escritor es nulo. Sin pequeños instantes, que quedan libres para encontrarse en ellos. Entonces pensé, sin transitar en la realidad y siendo lo más profundo posible, voy a cortar el tiempo de lecturas, lo voy a reducir a menos de un minuto. Así voy a encontrarme con el lector, voy a pasarle el mensaje que quiero».

«No es una concesión?»

«No. Es humanidad. En Zúrich se inventó el "bata", que era poco de tres líneas: "El estúpido maldiciente saltó por la rana", el ruido del agua».

«Aparte de ésta, su libro ocupa otros formatos de lectura».

«Respecto por los folios de Pío, pero aquí son de dos líneas. En vez de leer un capítulo de 40 páginas, es una

propuesta y una respuesta. También son las líneas de Pío, que son para leer, pero en ellas hay un contenido maravilloso porque plantean el problema de que el escritor debe funcionar en la vida. Yo no soy literatura de entretenimiento, sino de acción. Y luego están los cuentos, que se resumen en tres o cuatro líneas, donde tú eres que dar los contenidos los cuentos. Es difícilísimo como arte».

«Esta nueva forma de "pasar un momento", ¿corresponde también a una época definida de su vida?»

«Sí. Yo trabajé mucho el encuentro conmigo mismo, a través del personaje, de la psicología, pero también del estudio mismo. He investigado mucho el tarot, la alquimia, las horas de Gaudí, me di cuenta que una cosa buena era, trabajar con una línea sencilla, a partir de lo más profundo de la psicología, una línea tríplica. La verdad, cada vez voy más hacia el corazón de mi existencia».

«¿Cómo en Chile se ha alcanzado los niveles de la poesía?»

«El secreto de esta narrativa era Juan José, pero había que entrar en él y comprenderlo. Era un Kicho chileno, pero cuando él estaba en pleno surrealismo, se estaba haciendo literatura esotérica al lado. ¿Qué iba a comprender un narrativista? Allí estaba el loco de Juan José creando la verdadera prosa chilena. Hay que partir de él ahora, porque nadie lo ha leído».

«Los europeos suelen ser atraídos por el realismo mágico, los escritores de América Latina. ¿Qué opina de esa tendencia?»

«La literatura. Yo creo que había

mundo es un pastel, y en él hay un pedazo mágico, un pedazo poético, sexual, humano, trágico, cómico... Pero no hay un arte que sea cómico, trágico o político. Cuando el escritor se siente en un mundo limitado, para mí es un oportunista. Porque no hay que hacer concesiones en literatura, hay que escribir con una conciencia total. La conciencia literaria no da límites».

«¿Puede un arte sin apetito?»

«El arte no puede ser moral, ni estético, tampoco se debe producir conclusiones al lector. El arte es de huérfanos solitarios. La obra debe ser libre, porque el arte es explorar contra los límites».

«¿Cuál es la fuerza, la imaginación?»

«Sí, y también la voluntad y la valentía, porque estamos limitados por fuerza y por dentro. El libro que estoy escribiendo se llama El arte y la vergüenza. Libro 40 páginas y 40 vergüenzas».

"Chile es el yo, la isla, el «moi»"

«¿Qué puede averiguar a Jodorowsky?»

«Esta la vergüenza de lo oscuro en uno y también de lo luminoso. Hay días que me siento bueno, como un santo, y me da una vergüenza espantosa decirlo a alguien. Por otro lado, tengo pensamientos profundos, crueles, casi. Creo que la vergüenza es un buen instrumento literario y estético, ¿por qué el artista tiene que presentarse como la persona equívoca y oscura? El escritor no sabe nada, sorprendido por su mundo y por el universo».

«Desde ese punto de vista, ¿qué es la obra: conocerse a sí mismo?»

«Claro, es una manera de encontrarse y de ir buscando, adentro y adentro. Chile es el yo, la isla, el «moi», pero esto ya está en lo profundo, que es el inconsciente, el océano, y los mares de la conciencia, que lo sirven hacia el mundo. La ser humana en Chile está entre el mundo y lo profundo y el mundo al exterior. Chile es el símbolo del ser humano perfecto».

«Su libro pone en evidencia la imposibilidad de alcanzar la verdad».

«Sí, porque el hombre, en el fondo, está hecho para estar perdido, buscando, encontrando, pero no para crear algo. La verdad es el océano y nosotros somos gotas... si la gota quiere conocer la verdad tiene que sumergirse en el océano y entonces desaparecer. No hay más que una sola verdad, que es la muerte. Cuando alcanza la verdad, él se desaparece».

«¿Le relaciona esto con una constante referencial a Dios en su libro?»

«Yo hago estudios bíblicos, pero como fui criado entre esas religiones como guías. Entre en el Antiguo y en el Nuevo Testamento como un griego extraño en los mitos de Zeus. Para mí la Biblia es una novela maravillosa que tiene un personaje central: Dios. Pero no es el Dios que el hombre ha construido. El Dios del que hablamos es esa energía que está sonriendo al universo y de la que nosotros somos formación parte».

«A partir de qué momento empezó su interés por las religiones?»

«Yo viví en Toluca, donde había curules, jefes, de todo. Entonces me daban una vergüenza, una vergüenza de una punta, un signo mágico. Mi padre los tiraba al agua y decía: "¡Dios no existe, después de la muerte no hay más!", y yo tenía cuatro años. Por eso yo era un adolescente, sin ninguna febre mística. Y a los 18, después de una borrachera con Enrique Lillo y Armando Cossío, me expusí como un paje en la cabeza y me di cuenta de que era mortal. La muerte se me agarró acrobata a mi lado, me puso a cubrir por las calles escapando y ella me persiguió. Entonces empezó a buscar por todos lados un consuelo, una comprensión, porque no podía encontrar la desaparición de mí yo».

«Y si sigue buscando?»

«No (gestiona, baja la voz), porque ya la tengo».

«Y la de los demás?»

«Esa duda, no es lo espiritual, sino en lo emocional. Una duda y su actitud la revela. El espíritu está presente, pero el emocional no lo podemos controlar, y en el momento que esto pasa es como una patada, entonces caes en el vacío, en el sentimiento de la verdad. Pero después siempre, y si siempre queda más fuerte y más enriquecido, porque se acerca a la verdad. Escurrimos por fin la comprensión».

67 Mercurio (Suplemento)

9 DE ABRIL 1995-2

"El arte es de huérfanos solitarios" [artículo] María Teresa Cárdenas.

AUTORÍA

Joorowsky, Alejandro, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El arte es de huérfanos solitarios" [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile